

“Escribir es un lujo.”  
Entrevista con  
José Agustín Goytisolo

CARE SANTOS

Los poetas son una raza extraña. Son gente que piensa, siente e incluso vive diferente. José Agustín Goytisolo es poeta y es innegable que siente, vive y piensa de un modo que no es el del resto de la gente. Goytisolo recuerda con melancolía a una madre a la que apenas conoció, a unos amigos que fueron muriendo con los años y con los que compartió muy buenos ratos de vino y literatura, y una Barcelona de posguerra, después de aquella lucha entre hermanos que sólo perdieron los poetas, como dijo en su momento Miguel Hernández.

José Agustín Goytisolo dice tener cara de asesino y afirma que eso es lo que les gusta a las jovencitas de hoy en día. Él trabaja despacio, rodeado de libros y papeles, a la vista de su nieto —que vive justo enfrente— y de su esposa, Assump-

ta, la colaboradora más fiel y la traductora al catalán de su obra.

Goytisolo nació en Barcelona en 1928. Sus primeras obras —*El retorno* (1955), *Salmos al viento* (1958) y *Claridad* (1961)— están reunidas en *Años decisivos* (1961). Posteriormente aparecieron, entre otros libros, *Algo sucede* (1968), *Bajo tolerancia* (1973), *Taller de arquitectura* (1976), *Del tiempo y del olvido* (1977), *Palabras para Julia* (1979), *A veces gran amor* (1981) y *Sobre las circunstancias* (1983).

Su último libro, *La noche le es propicia*, merece una lectura atenta e incluso una relectura, la relectura que deberían tener todas las palabras bien dichas. Por ahora, el libro fue galardonado en España con el Premio de la Crítica Literaria como el mejor de los publicados en español durante 1992.

¿Se considera buen crítico de sí mismo?

En absoluto. Siempre que me piden que escoja entre mis poemas, yo escojo los que me gustan a mí. En esos momentos yo soy un lector más de mí mismo y puedo cometer estrepitosas equivocaciones, como cualquiera. Siempre me decanto por el último libro que he escrito. Ahora me gusta mucho *La noche le es propicia*, porque es el último, y eso es vanidad —es mucho peor: es orgullo—. Desde que tengo uso de razón ejerzo este extraño oficio y he roto desde entonces unos diez mil poemas. Así es muy difícil ser objetivo, ser un buen crítico.

Dicen que rompió todo lo que había escrito antes de publicar *El retorno*.

Es verdad. *El retorno* fue el primer libro que edité y rompí

toda mi obra anterior, excepto los poemas de cuando íbamos de caza con Miguel Delibes y Rafael Sánchez Ferlosio. Eran poemas sobre cosas que oí y me gustaban.

*Más tarde escribió usted otros poemas realmente provocadores, para el momento político de la España de entonces.*

Sí y es curioso, porque decía cosas que eran dinamita. Mucho más que decir aquello de "España, España mía. . ." Es incomprendible que dejaran que se publicase aquello. Entre aquellos poemas hay uno llamado *Tríptico del soldadito*, que es el poema más antimilitarista que podría escribir incluso hoy: un soldado que se cree todo lo que le dicen y que ni siquiera hace la guerra, sino que termina picando piedra en una carretera.

*¿Tuvo usted muchos problemas con la censura franquista?*

Alguna vez, pero entonces llevabas el libro censurado a México y te lo publicaban. Yo lo hice más de una vez.

*¿Cómo han sido, a lo largo de su carrera, las relaciones con México?*

He estado allí algunas veces, en presentaciones, conferencias y cosas por el estilo. Y he tenido muy buena relación con Juan José Arreola, Carlos Fuentes, Zepeda, Sabines. . .

*¿Es usted muy lento escribiendo?*

Escribo a diario, pero puedo tardar quince días en dar por terminado un poema. Este oficio mío es un lujo, pero también se trabaja mucho. Porque yo no sólo escribo poesía, también hago cosas para periódicos, escribo informes para instancias oficiales, escribo libros sobre ecología. . . Éstas son las cosas que se pagan bien y que te permiten seguir viviendo.

¿No se puede vivir de escribir?

No se puede, ni siquiera Pablo Neruda podía.

¿Ni siquiera puede Camilo José Cela?

¡Eh, eh, eh!, yo estoy hablando de poesía. Antes —dicen— había mujeres “cariñosas” que se enamoraban de un poeta y le montaban un castillo en el Ródano. Pero, chica, a mí lo único que me han pagado ha sido un café.

*Por eso la poesía es una pasión, supongo.*

Sí, como todas las cosas.

¿Recuerda sus primeros pasos?

Siempre me recuerdo con un papel en la mano. Empecé a escribir antes de los diez años. En casa teníamos una biblioteca maravillosa, que es la única cosa que me quedó de mi madre. En aquella biblioteca había muchos libros en francés, en latín, clásicos castellanos y catalanes. . . En aquella biblioteca hice los primeros descubrimientos, lo mismo que les pasó a mis hermanos Luis y Juan.

*Hábleme de su madre.*

Murió en un bombardeo durante la guerra civil, en Barcelona. Para mi padre fue terrible, incluso nos prohibió a todos que volviéramos a pronunciar su nombre: Julia. Ni siquiera podíamos llamar así a las personas que se llamaban así, como una mujer que trabajaba en casa, que de pronto pasó a llamarse Eulalia. Recuerdo a mi madre perfectamente, mucho más de lo que recuerdo todo lo que vino después. Me explicaba cuentos, me hablaba indistintamente en catalán y en castellano. Las canciones de cuna me las cantaba siempre en catalán y me

contaba que no hiciera caso de todos los que decían que Caperucita Roja era una niña muy buena y que el lobo era muy muy malo, que hay caperucitas pérfidas y lobos encantadores. Precisamente es sobre estos personajes de mi infancia, los de mi madre, sobre los que me he basado para escribir una colección de cuentos para niños que acaban de salir publicados en catalán gracias a la traducción de Assumpta, mi mujer.

*¿Cree que es su madre la responsable de la vocación literaria de los tres hermanos Goytisolo: José Agustín, Juan y Luis?*

Completamente, es la única responsable. Ella y su biblioteca. Ahora estaría muy contenta, pobrecilla.

*Dicen que La noche le es propicia es, de los suyos, el poemario que mejor y más profundamente trata el tema amoroso. ¿Está de acuerdo?*

Es un libro de amor, naturalmente, pero no sólo eso: trato a la mujer de un modo distinto al del resto de la tradición poética española, que es enormemente machista. Además, la mujer está fuera del poema y no dentro, escribo en tercera persona, pero desde un punto de vista casi femenino. De hecho, me dicen que el libro tiene un planteamiento más femenino que masculino. A menudo, mientras lo estaba escribiendo, me vi obligado a preguntarles cosas a algunas amigas, como las escritoras Fanny Rubio o Carme Riera. Este libro ha sido un acto de justicia poética.

*La primera edición está ya agotada. ¿Le asombra el éxito que ha tenido desde que salió al mercado?*

La verdad es que no, porque yo sabía que el libro iba a

gustar. Alguno de mis otros libros lleva hasta seis ediciones, por lo que tampoco me sorprende que se haya agotado.

*La ciudad de Barcelona juega un papel crucial en su obra.*

Es la ciudad que más conozco y tal vez haya un idilio entre ella y yo. Nunca he encontrado una ciudad en el mundo en donde se alquilen sillas para mirar una calle y en Barcelona este hecho llega a ser incluso normal. Además, en Barcelona han nacido y muerto todas las personas a las que he querido.

*Dígame un libro que haya leído.*

Hay muchos, pero uno de ellos y tal vez el más importante podría ser la Biblia. Ahora estoy leyendo la mejor que existe en castellano, pero también la he leído en griego o en latín. He sido un verdadero devorador de libros. Mi formación va desde los clásicos como Cátulo, pasando por la espesura de la edad media, con el Arcipreste de Hita, hasta llegar a la *Divina Comedia*, de Dante, que leí entera, en italiano y en Italia, para hacerlo bien. Hace falta, para lograrlo, mucha voluntad.

*Usted pertenece a la llamada Generación del 50 y, dentro de ésta, al llamado Grupo de Barcelona, al que también pertenecen los desaparecidos Jaime Gil de Biedma, Carlos Barral y Alfonso Costafreda.*

Yo no creo en la generación como tal, sino en un grupo de amigos, como decía Juan García Hortelano. Llegué a Madrid en el año 1946 y viví en una pensión por catorce pesetas al día: o me mandaban de casa veinte duros o no me llegaba el dinero a final del mes. Allí encontré un grupo de amigos excepcionales y cuando regresaba a Barcelona reencontraba a Jaime Gil y a Carlos Barral, y yo actuaba como puente entre unos y otros.

¿Tiene el grupo temas comunes?

No, la poesía de Barral no se parece en nada a la de Jaime o a la mía. Tal vez en la sátira, en el humor o en el epigrama tengamos cosas en común Jaime, Ángel González y yo. Una de las cosas más sorprendentes del grupo era que nadie le leía a los demás los poemas que había escrito. Ni siquiera publicábamos una revista.

*Usted sí solía leer lo que los otros escribían, creo.*

Tanto a Jaime Gil como a Carlos Barral les gustaba que yo les leyera en voz alta sus poemas, que se los recitase. Solían decirme que les sonaban mejor cuando yo se los recitaba que cuando ellos los escribían.

¿Qué recuerda de Alfonso Costafreda?

Pobre, se suicidó en 1977, creo. Era el mayor de todos nosotros. También era el que más éxitos cosechaba. Sacó al mercado un libro precioso titulado *Nuestra elegía*; estaba en Ginebra y una de las mujeres que tuvo, con la cual tuvo una hija, decidió de pronto regresar a su país —era sueca— y se marchó sin siquiera despedirse de él, llevándose a la hija de ambos. No pudo hacer nada para reclamar a su hija. Aquí empezó su drama, porque empezó a beber, a tomar tranquilizantes. . . hasta que tomó demasiados.

¿Usted teme más la muerte propia que la ajena o viceversa?

La de los otros, siempre. Soy muy débil en estas cosas. Para mí todo eso es muy duro. Cumpliré pronto los sesenta y siete años y sigo sin tener ningún respeto conmigo mismo, ni con mi salud. He bebido como un bestia, pero pertenezco a una

familia de personas que suelen vivir muchos años. Sé, de todos modos, que morir es tan natural como nacer, pero me olvido fácilmente. Quise olvidarme de ello cuando murió mi madre, quise olvidarme cuando murió mi padre, y cuando murieron, en menos de un mes, Jaime [Gil de Biedma] y Carlos [Barral] me marché de Barcelona durante seis meses. No podía quedarme: todos me preguntaban detalles de la vida de ellos dos. Fue una temporada muy mala.

■ *¿Cómo quisiera que le recordara ese nieto suyo del que tanto habla?*

■ Quisiera que pensara que su abuelo era muy malo.

■ *¿Por qué?*

■ Porque él mismo me lo dice; es muy cariñoso.

■ *Y si algún día él decide dedicarse a escribir, ¿qué haría usted?*

■ Nada, ni siquiera ayudarle.

■ *¿Ha sido usted feliz escribiendo?*

■ Sí, es de las cosas que más feliz me han hecho sentir. Escribir es un lujo. Es de aquellas cosas que se hacen, como decían los latinos, *ex abundantia corbis*, por demasiado amor al corazón. Y también para la gente como tú, que ahora me escuchas y que podrías estar paseando con tu novio, por ejemplo. Cuando escribes eres tú el que se pelea contigo mismo. Es mejor que una partida de ajedrez. Todas estas cosas son impagables.

■ *¿Le han preguntado alguna vez aquello de qué se llevaría a una isla desierta?*

■ Sí, aquella estupidez. . . Hay gente que dice que una mujer, un no-sé-qué. . . Yo pienso que, primero, no queda ni una sola



isla desierta; segundo, ¿qué coño haría yo en una isla desierta?, y tercero, ¿para qué tendría que llevarme algo? Si me encerraran entre cuatro paredes pediría que me trajeran tres cosas: un montón de papel, una caja de bolígrafos y una comida al día. Escribiría para mí.

*Del mundo que le toca vivir, ¿qué es lo que más le preocupa?*

El futuro del mundo, aunque yo no lo veré. Hay muchos peligros. El primero, la superpoblación. En el momento en que existan cuatro mil millones de chinos esto ya no lo parará nadie. La gente morirá por falta de alimento. También me preocupa la naturaleza, la guerra, que existan aún los imperialismos, la colonización y la violencia que ello conlleva.

*Hace muy poco estuvo en Colombia, junto a otros escritores y artistas de habla hispana, para ofrecer una serie de conciertos y recitales con el fin de recaudar fondos para los indígenas de la Amazonia.*

Sí, fue una iniciativa muy bonita, que espero pueda repetirse. De España fueron también Luis Eduardo Aute y Paco Ibáñez, pero fueron muchos los que allí se dieron cita. Los indígenas que habitan aquellas regiones viven problemas terribles, sinsentidos enormes. Les construyen una iglesia pero no un hospital. El gobierno prevé que recen, pero no que las mujeres paran a sus hijos en condiciones. Es un problema con una solución difícil.

*¿Escribe estas preocupaciones tuyas?*

Lo he hecho a menudo. Una vez hice un poema que se titulaba *Los perros más lujosos de la tierra estaban tristes*, después

de la sensación que me produjo ver a un puñado de perros cuyos dueños habían huido. Fue en Lisboa: los perros iban a la puerta de los casinos, de las salas de fiesta que solían frecuentar sus amos, y no lograban encontrarles. Esto sería aplicable a muchas cosas que suceden en el mundo, pero a mí me gusta, cuando escribo, hablar de ellas de un modo diferente.

*¿En qué trabaja actualmente?*

En un nuevo libro que, como *La noche le es propicia*, tendrá un hilo conductor que hilvanará todos los poemas. Pero estoy empezando a trabajar en él, y no creo que pueda tenerlo listo hasta dentro de tres o cuatro años. Mientras tanto, siempre trabajo en algunos artículos para la prensa. Últimamente he escrito bastantes.

*¿Cómo ve las últimas generaciones de poetas?*

Suelo seguir de cerca lo que se está haciendo, tanto en catalán como en español. Hay autores que me interesan mucho. De los catalanes, por ejemplo, me gusta especialmente Joan Margarit, porque plantea el poema de un modo distinto, rompiendo con la lírica tradicional. Y eso que es bastante joven.

*Una última pregunta, tal vez la más difícil: ¿qué debe ser, para usted, la poesía?*

Básicamente, algo que interese y conmueva, pensada para la gente de hoy y para la de dentro de mil años. Cuando el gran Marcial escribía sus poemas, no lo hacía pensando únicamente en la muchacha que tenía delante. La poesía de verdad debe poder perdurar por siempre.

LOS TRENES DE LA NOCHE

Si alguna vez te ves pensando:  
 no sé que pasa qué tristeza  
 tengo ganas de irme de aquí  
 es que el ave más negra vuela  
 sobre tus horas y tu casa;  
 puedes notar un aire alto  
 un alar de escalofrío;  
 pero no debes arrojarte  
 ni te amparas en tus brazos:  
 atraviesa la soledad  
 como los trenes de la noche.

- ⊗ Tu luz que huye es más hermosa  
 cuando el ave la sobrevuela:  
 el viaje termina pronto.  
 Y después ya no ocurre nada  
 La Nov. 1992  
 Tio A. [Firma]  
 ⊗ porque  
 ⊗ 20 Tu

## Los trenes de la noche\*

---

JOSÉ AGUSTÍN GOYTISOLO

Si alguna vez te ves pensando:  
no sé qué pasa qué tristeza  
tengo ganas de irme de aquí  
es que el ave más negra vuela  
sobre tus horas y tu casa;  
puedes notar un aire alto  
un alear de escalofrío;  
pero no debes asustarte  
ni te ampires en otros brazos:  
atraviesa la soledad  
como los trenes de la noche.  
La luz que huye es más hermosa  
porque el ave la sobrevuela:  
tu viaje termina pronto  
y después ya no ocurre nada.

\* Poema inédito.